

LAS MISIONES PEDAGÓGICAS LLEGAN A VENTA DEL MORO Y SUS ALDEAS

FELICIANO ANTONIO YEYES DESCALZO

LAS MISIONES PEDAGÓGICAS FUERON CREADAS “PARA DIFUNDIR LA CULTURA GENERAL, LA MODERNA ORIENTACIÓN DOCENTE Y LA EDUCACIÓN CIUDADANA, CON ESPECIAL ATENCIÓN A LOS INTERESES ESPIRITUALES DE LA POBLACIÓN RURAL”.

Las Misiones Pedagógicas fueron creadas por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, por decreto de 29 de mayo de 1931, siendo ministro Marcelino Domingo y director general de Primera Enseñanza Rodolfo Llopis, “para difundir la cultura general, la moderna orientación docente y la educación ciudadana, con especial atención a los intereses espirituales de la población rural”.

A tal efecto, entre otras cosas, debía establecer bibliotecas populares fijas y circulantes y organizar lecturas y conferencias en relación con estas bibliotecas. Por decreto de 7 de agosto de 1931, se dispuso la creación de bibliotecas escolares y se confió al Patronato de Misiones Pedagógicas la selección, adquisición y distribución de los lotes bibliográficos de las mismas.

La Delegación en Valencia la formaban José Navarro Alcácer, ingeniero industrial, fundador y director de la Escuela Cossío en la capital; doña Angelina Carnicer, activa y moderna pedagoga, proveniente de la Escuela Superior del Ministerio; y doña María Moliner, bibliotecaria ilustre. La primera se encargaba de reclutar buenos maestros y propagadores de modernas actividades escolares y la segunda del envío de las bibliotecas a los pueblos y aldeas de nuestra región.

La primera Misión Pedagógica que realizaron, fue, precisamente, en nuestro municipio, recorriendo, entre el 22 de abril el 6 de mayo de 1933 los siguientes núcleos poblacionales: Jaraguas (días 22 y 23 de abril), Las Monjas (días 24 y 25), Casas de Pradas (días 27 y 28), Venta del Moro (días 2 y 3 de mayo); siguiendo después a Fuenterrobles y, últimamente, a Casas del Río (del 3 al 6 de mayo).

Por ser la primera actuación de la Misión Pedagógica en nuestra provincia, estuvo dirigida por su presidente don José Navarro y para iniciar a la delegación valenciana en las actividades lúdicas y pedagógicas en dichos lugares, vino doña Matilde Moliner (profesora del Instituto de Talavera), acompañada del escritor joven, agudo y brillante don Rafael Diestre y del estudiante Adolfo Sánchez Barbudo; la colaboración valenciana, como iniciantes locales fueron doña Angelina Carnicer, profesora de la Escuela Normal, y los estudiantes señores Bernia y Cerrión (de la Escuela Cossío).

Sabemos que, posteriormente, y en aquel mismo año de 1933, la Delegación Valenciana de las Misiones Pedagógicas, actuó y dotó de las bibliotecas escolares a Ademuz, Torrebaja, Puebla de San Miguel, Castielfabib, y Más de Jacinto (del 24 al 30 de junio); y, tras las vacaciones veraniegas lo hicieron (5 al 11 de octubre) en Alpuente y seis de sus aldeas. Durante el verano de dicho año se extendieron hasta Manzanera (Teruel), en donde realizaron la misión pedagógica aprovechando la gran afluencia de veraneantes a su balneario (del 12 al 16 de agosto).

A finales de aquel mismo año se dotaron de bibliotecas a las Escuelas Zorita de Requena, y a las de San Juan y Los Isidros.

Ciñéndome a lo que constituía una misión pedagógica, según mis recuerdos y según lo leído después al respecto, trataré de exponer la que en Venta del Moro se realizó; programa que, casi invariablemente, se repetía en los demás lugares, salvo alguna alteración a que invitaba cualquier aspecto localista notable. Llegada la Delegación de Valencia a nuestro pueblo el día 2 de mayo de 1933, al anochecer, visitó al alcalde y teniente de alcalde venturreño, D. Roberto Haya Navarro y D. Gerardo Haya Sáez, asistidos por el secretario, D. Victorio Latorre Cárcel. Estuvieron en dicha reunión los maestros D. Victorio Montes Subirats y D. Segundo Latorre Sotos, previamente avisados.

A la mañana siguiente, dedicada a visitar las escuelas de niños y niñas, se hizo entrega a la Escuela de Niños nº2, regentada por D. Segundo Latorre, de una biblioteca escolar, seleccionada para lectura de chicos y grandes. Se hizo cargo de la biblioteca del señor Latorre, pues, aunque de menos antigüedad en el escalafón y en la localidad, su entonces relativa juventud podía disponer del tiempo y dedicación necesarios, ya que D. Victorio Montes estaba próximo a la jubilación.

A continuación, los integrantes de la misión pedagógica, jefe Sr. Navarro, escritor Sr. Dieste, profesoras Sras. Moliner y Carnicer y los estudiantes de Magisterio ya citados, salieron al campo (pasado el puente sobre la Albosa y en paseo por la carreterilla a Casas de Moya, bordeada de árboles -moreras y acacias- plantados por los niños y regados y cuidados por las niñas en una Fiesta del Árbol celebrada en 1928) acompañados por autoridades, maestros y escolares,



Foto coloreada de la Escuela de doña Lola en Jaraguas en 1941.

los visitantes jugaron con los niños, a los que enseñaron también algunas canciones y romancillos, como ejemplo, y nada doctrinal, de cómo convivir con ellos.

Llegada la noche, fue invitado todo el pueblo, ancianos, mujeres, hombres del trabajo en el campo y otras profesiones, concretamente en la plaza de los Olmos (José María Castillo, actualmente), el sr. Navarro, jefe de la misión, leyó unas cuartillas explicando el objeto de su visita; y los estudiantes recitaron los romances de la “Condesita”, de la “Loba Parda” siguiendo el recitado y canto de algunas canciones que García Lorca había puesto de moda.

Mucho gustó a nuestra gente moza el repertorio de romances y canciones, repitiéndose por mucho tiempo aquello de: “Quédese con Dios la novia vestidita y sin casar, que los amores primeros son muy malos de olvidar” e igualmente inolvidables las cancioncillas “De los cuatro muleros” y “Al olivo, al olivo...”, que por entonces cantaba La Argentinita.

Todo se hizo gratuitamente; y la despedida fue emotiva y alegre, abrazos y promesas de volver...

La biblioteca escolar se puso a disposición de niños y mayores días después. Recuerdo a mi amigo y compañero de bachillerato, Adelo García Latorre, alumno distinguido de don Segundo, haciendo papeletas de préstamo de libros a domicilio... Fue la primera biblioteca en Venta del Moro, de corte popular, variada y selecta: libros infantiles de cuentos y leyendas; novelas de Galdós, Valera, Azorín, Blasco Ibáñez, Pereda, Pardo Bazán; clásicos de todos los tiempos: Dickens, Swift, Defoe, Tolstoi, Dostoievski, Balzac, Zola, Scott, etc. Fueron nuestras primeras lecturas aparte del Quijote (también presente, junto a las Novelas Ejemplares); fue como un juego dichoso y estimulante que nos sirvió de

mucho. ¡Lástima que aquel esfuerzo cultural no tuviese continuidad al transcurrir cierto tiempo!

Indudablemente, las misiones pedagógicas, como ya se ha dicho, dejaron también su sello y su recuerdo en algunas aldeas, pues de igual forma que en Venta del Moro, se realizaron en Jaraguas, Las Monjas y Casas de Pradas.

Perfectamente recuerdo que el maestro de la aldea de Las Monjas, don Manuel Izquierdo Muñoz, fue un gran profesional y un gran entusiasta de aquellas misiones culturales en el mundo rural.

Todavía conocí algunos de aquellos libros -por su especial y particular señalización y sello- en alguna escuela aldeana. Ignoro si en la actual biblioteca escolar o municipal de Venta del Moro existe alguno de ellos... Las convulsiones siguientes en nuestra patria, y la dejadez y la apatía en el aspecto cultural, han hecho desaparecer las señas de aquellas inquietudes bibliotecarias primerizas, dotadas de una garra popular cultural notabilísima.

Escrito en 2002.

BIBLIOGRAFÍA:

- EL PATRONATO de Misiones Pedagógicas. Madrid, 1934.
- LA ESCUELA Cossío en Valencia. Valencia, Generalitat, 1